

Para el Pueblo lo que es del Pueblo... EL PALOMAR, TREINTA Y OCHO AÑOS

Desde 1962, bajo la conducción de su fundador y Director, el profesor Osvaldo Cádiz Valenzuela, y la incomparable asesoría de Margot Loyola, *El Palomar* ha desarrollado una incansable labor orientada a la investigación, defensa y proyección de la cultura popular de nuestro país, del que ha rescatado en forma fidedigna sus manifestaciones para llevarlas a diferentes espacios escénicos sin efectismos. Así ha mantenido un estilo que respeta su interpretación, música, textos, sistemas de acompañamientos, vestuarios y, por sobre todo, los modos y misterios que caracterizan a toda danza y canción folclórica.

Con su propio esfuerzo el *Pa-Lo-Mar*, que incluye las primeras sílabas al revés del nombre de Margot Loyola Palacios, y que además remite a paloma, vuelo, ternura, respeto y a creer en lo que se hace, se ha consagrado como una de las agrupaciones más auténticas y representativas del folclore chileno. Durante casi cuatro décadas ha cosechado éxitos a través de presentaciones nacionales e internacionales, ganándose un sitio de privilegio en el ambiente artístico local. "Con fidelidad absoluta, los músicos y danzantes de este grupo remontan la mística chilena en un orden etnográfico que une la hebra histórica con la creatividad vigente del pueblo. Sus integrantes incorporan una estética de representación y una pureza de interpretación que crea una meta para todos los folcloristas del continente", dice Carolina Robertson, profesora de Música y Antropología de la Universidad de Maryland (USA).

Un pequeño homenaje

Al cumplirse 38 años desde el nacimiento de este importante y vital grupo, recién se estrenó su último trabajo auspiciado por el Fondart, bajo el título *Tiempo y Espacio Sagrado en la Fiesta del Santo Patrono de San Pedro de Atacama, Tejedoras del Desierto y Nostalgias Colchaguinas*.

Piedras angulares de la historia musical chilena, conversamos con Osvaldo Cádiz y Margot Loyola. "Nosotros siempre buscamos que el público piense, que se sienta identificado con lo que está viendo; no buscamos el movimiento sólo por el movimiento, porque detrás de éste hay un sentimiento que tiene que ser reflejado. Toda la tecnología tiene que estar dispuesta al servicio del montaje. No nos interesa la cosa efectista ni el vestuario deslumbrante, sino lo que corresponde auténticamente, lo que no significa ni ponerle ni quitarle nada, porque es lo que somos", dice Osvaldo Cádiz.

- No es fácil hacer danzas tan místicas en tiempos tan apurados.

- M. L.: Es que estamos en la época de la velocidad y del estruendo, pero resulta que la danza también tiene una velocidad y una sonoridad auténtica. Hay danzas que se acompañan sólo con una guitarra, entonces para qué le vamos a agregar más cosas. Por ejemplo, las cuyacas (baile de origen nortino) tienen tres velocidades, una precolombina, la que viene después y una actual, que es más rápida. Pero toda época tiene su temporalidad y eso hay que respetarlo.

- ¿Cuál es la evaluación que hacen después de tantos años de trabajo?

- O. C.: Margot Loyola ha hecho escuela en Chile y *El Palomar* es la resultante de esa escuela y hay muchos grupos a lo largo del país que siguen esa línea de estudio. Nos sentimos realizados y emocionados de ver el producto de tantos años. Dirigir un grupo durante 38 años marca un hito. Saber que estamos educando y que hacemos escuela en la juventud también es un logro maravilloso.

- ¿Todavía no se visualiza con claridad el folclore en Chile en términos políticos?

- O. C.: Es un comportamiento que hay que tener y un compromiso. Además se instaló la costumbre de entender el folclore como un sinónimo de entretención y no como

cultura. Hacen falta espacios y programas que permitan que el público tenga acceso al conocimiento y no solamente a lo que hace *El Palomar*, porque hay muchos grupos que son muy serios y que son excelentes, pero no tienen los medios ni las facilidades. Así como existe el Teatro Itinerante, ojalá también existiera un Fondo Concursable para que esos grupos pudiesen mostrar sus trabajos en otras regiones del país. Además es fundamental que exista la Gran Academia Nacional de Folclore, donde la gente pueda acudir a aprender con profesores idóneos y que además cuente con documentación, archivos, cursos, etc.

- ¿Por qué se habla de Proyección Folclórica?

- M. L.: Proyección porque tomas un hecho que está en un ámbito que tiene una funcionalidad determinada y se traslada a otro espacio, con otra función y en otra ocasión. Se respetan los parámetros de la tradición para trasladar esto a un espacio escénico. El conjunto proyecta expresiones populares. En este sentido hay que estar atento, porque el folclore siempre se está transformando, siempre hay expresiones nuevas; quizás algunas no nos gusten, pero están representando a la comunidad que está usufructuando de ellas.

- ¿Ustedes funcionan con un elenco estable?

- O. C.: Hay mucha gente que está postulando siempre y hay un gran contingente que se mantiene por muchos años, que son la base que va formando a las nuevas generaciones. Ahora ellos tienen un gran compromiso porque el vestuario, la investigación y gran parte del montaje está hecho en base a un hermoso trabajo en equipo, donde participan los más *nuevitos*, desde los niños de escuelas básicas hasta los más antiguos, a los que les llamamos los *taitas*. Es una labor compartida en la que se va formando a la gente nueva. Para nosotros es un orgullo que tiene resultados. Por ejemplo, fue tremendamente emotivo ver llegar a un grupo de Codegua con 40 personas que vinieron a ver el espectáculo. Para muchos *El Palomar* es el fin de una carrera, una meta. Nadie que se haya ido del grupo ha integrado o formado otro. Esa increíble lealtad, porque buscamos devolverle al pueblo lo que el pueblo nos ha entregado, es donde todos somos importantes. Un equipo que se destaca como tal.

- ¿Uno de los problemas es la falta de espacios para hacer presentaciones?

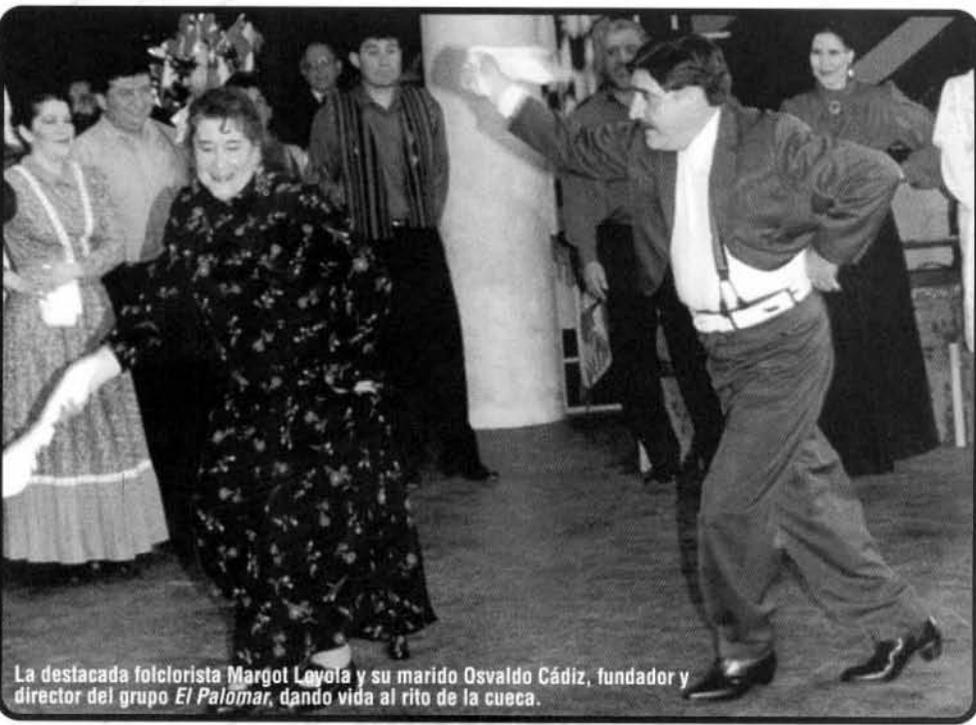
- O. C.: Toda persona que está en un grupo tiene interés en mostrar su trabajo en un escenario, pero muchas veces no tenemos los espacios. Hay que contratar buenos técnicos en sonido, iluminación y la sala. Hay que contar por lo menos con 2 ó 3 millones de pesos como base para hacer un buen espectáculo. Fondart, que nos ha ayudado mucho, sólo contempla la presentación y dos funciones más. Tenemos ofrecimientos de varias partes de Santiago y regiones. Me interesa fuera de Santiago y ojalá en los colegios. Lo educativo nos preocupa mucho, por eso insistimos en que hacen falta espacios para los buenos grupos de proyección que hay en el país.

- ¿Este último trabajo es muy teatral?

- M. L.: Creo que hay mucho de eso, y ahí está la visión y el talento de Osvaldo Cádiz. Yo no podría hacerlo pero él ha estudiado mucho. Esta propuesta la hemos estado proyectando desde hace muchos años orientada hacia lo teatral pero sin perder la danza, que es lo más importante en nuestro trabajo. Lo que pasa es que recreamos escenas. Siempre que brindamos un espectáculo nos damos cuenta que hay cosas que podrían estar mucho mejor de lo que se lograron, lo que nos lleva a superarnos más aún, pero no es fácil.

- Margot, ¿cómo camina la cueca en Chile?

- El huaso está muy venido a menos en los escenarios, está muy mal interpretado. Hay conjuntos que se destacan por supuesto, pero si usted llama a un huaso para que le diga qué opina de un grupo de baile, le va a decir todas las fallas que hay. El tiene una postura única que tiene relación con la forma en que monta el caballo, en que baja del animal y camina de una forma distinta a nosotros, con los pies hacia adentro. Claro que en el campo no todos son *de a caballo*. En Chiloé dicen que hay siete estilos de cuecas y yo en veinte años he podido captar sólo uno. Imagínese. Son las mujeres que llevo dentro de mí, el paisaje, la vida.



La destacada folclorista Margot Loyola y su marido Osvaldo Cádiz, fundador y director del grupo *El Palomar*, dando vida al rito de la cueca.

Por: Patricio Olavarría R.

DE FOLCLORE



- Pero aparte del baile, ¿qué es la cueca?

- M. L: Cuando me preguntan qué es la cueca, yo antes decía que es la gracia, la altivez y cosas así. Ahora digo primero historia, epopeya, conflicto. Hay que sentir la profundidad, porque es parte de la vida. Pero toda danza tiene su misterio; por ejemplo cuando vemos las máscaras de los bailes del norte, qué nos dice... yo no soy yo, soy el otro... son los antepasados que están en mí.

- Y usted, Osvaldo, ¿es un hombre de campo?

- O. C: Hasta el día de hoy no pierdo mis raíces, lo que es ser, porque no discutimos sobre nuestra identidad, la vivimos, es nuestra estirpe. Por ejemplo, en la universidad los alumnos sienten que estamos trabajando con nuestras vivencias, con cosas que son auténticas. Imagínate que de vez en cuando tenemos que volver a nuestros lugares, al paisaje, al campesino. Estamos conectados con la tierra y ahí hay verdad.

- M.L.: Chile es un secreto que está ahí y a veces no lo vemos.

- Aunque parezca de perogrullo, ¿cómo es el amor de los campesinos?

- M. L: El amor de los campesinos... Una sola lágrima bañó mi cuerpo; esos dos se querían como un nudo de rosas; se murió mi marido y estoy como un barco sin timón, a la deriva. Así se querían, como esto, como nudo ciego... escríbalo.

- ¿Alguna anécdota para recordar?

- O. C: Anécdotas hay muchas, pero una de las más hermosas fue cuando fuimos a Ecuador, en 1972. Estábamos invitados por Guayasamín a actuar en la Plaza del Pueblo. Ahí nos invitaron a Otavalo y nos metieron mucho miedo porque decían que el viaje era muy peligroso, pero de pronto nos cuentan que los campesinos habían caminado no sé cuántos kilómetros para ir a vernos y que nos estaban esperando. Partimos, la función estaba programada a las 7 de la tarde y llegamos a las 11 de la noche. El teatro estaba repleto y cuando se abrió el telón todos quedamos mudos, porque el teatro estaba lleno y el pueblo estaba íntegro con sus trajes típicos. Era primera vez que una delegación artística llegaba allá. La recepción fue maravillosa. También hubo otras tristes y otras para llorar.